



El autor es el coordinador regional de Preserve Planet

Dependemos de las áreas protegidas

..... || **Luis D. Marín Schumacher**



Una tarde de invierno, me encontraba descansando bajo la sombra de un enorme árbol de Ceibo. Observando con detalle, pude percatarme que estaba enfrente de lo que se podría definir un mundo. Las cadenas biológicas entrelazadas en un solo árbol, es algo realmente sorprendente.

Me alegró pensar que estaba dentro de una zona protegida por ley, un parque nacional. Pero a la vez me entristecí al saber que las áreas silvestres protegidas de Costa Rica no están del todo a salvo. Por los intereses mezquinos de unos cuantos, se pretende modificar la Ley de Parques Nacionales para dar paso a destructivos proyectos.

Ya desde la década de los setenta, se empezaron a conformar algunos grupos de ciudadanos que manifestaban su preocupación por la manera acelerada en que se estaba deteriorando el ambiente. Durante esa década, se ejerció mucha presión y gracias al apoyo de algunos buenos presidentes de turno, se fundó la mayoría de parques nacionales del país.

En esos años, se presentaron diversas problemáticas, como la posibilidad de que la compañía trasnacional minera



[Volver al índice](#)

Alcoa se instalara en el país. Esto causó gran consternación y miles de personas se opusieron rotundamente debido a las graves consecuencias ambientales y sociales que acarrearía. Justo en ese lugar se constituyó el Parque Nacional Marino Ballena, irónicamente, uno de los más abandonados por el Gobierno en este momento.

La década de los ochenta trajo nuevos bríos al movimiento de personas interesadas por la naturaleza, se dictaron leyes importantes para la protección del ambiente. Durante estos años, Costa Rica empezó a figurar en el mapa mundial como un pequeño país preocupado por la conservación del ambiente. Un famoso documental de la *National Geographic* puso a nuestra nación en un sitio privilegiado respecto a tantos otros lugares.

En la actualidad, un gran porcentaje de costarricenses sentimos una profunda preocupación por lo ambiental. Desgraciadamente, no podemos estar tranquilos por contar con parques nacionales, la realidad es que existen muchas amenazas contra ellos y contra la naturaleza en general.

La deforestación, que incluso se ha dado dentro de áreas protegidas, es sin duda una amenaza, pero la más grande en este momento es la posibilidad de que la Ley de Parques Nacionales sea modificada. En la Asamblea Legislativa hay cuatro peligrosos proyectos de ley presentados en este momento. Algunos tienen la finalidad de autorizar la construcción de proyectos para la generación eléctrica. Hay perso-

nas que insisten en la necesidad de estos ya que en pocos años el país requerirá una mayor producción de electricidad.

Desde nuestras organizaciones estamos proponiendo que se deben implementar con urgencia proyectos para generar electricidad con fuentes limpias como el sol y el aire. Sobre este aspecto, el experto en la temática del cambio climático global, Al Gore, fue muy enfático en una conferencia celebrada en nuestro país el pasado mes de marzo. Gore afirmó que Costa Rica podría ser un país líder en la generación de energía utilizando el sol, muy favorable gracias a la posición geográfica del país.

Debemos implementar, también, acciones eficaces dirigidas al ahorro energético. Las mismas deben abarcar muchos campos, algunos desconocidos hasta la fecha, como un código de construcción que promueva el aprovechamiento de la luz del sol durante el día. Es muy lamentable que se continúen construyendo edificaciones con diseños antiguos, que obligan a la utilización de iluminación artificial las 24 horas. El mismo Instituto Costarricense de Electricidad debe esforzarse por implementar políticas de ahorro energético, por ejemplo utilizando la tecnología *led*, en todo el alumbrado público.

Es muy importante que las personas comprendan la posición de privilegio de nuestro país en el planeta. Estamos en la línea del trópico, esto favorece que tengamos tierras y climas benignos. Además contamos con un sistema democrático extraordinario, disfrutamos también de un

país de paz, uno de los pocos sin ejército en el mundo. Todo esto hace que más de 1 200 000 personas de diferentes lugares del mundo nos visiten cada año, generando ingresos al país por más de \$11 000 000. Una gran mayoría de esas personas viajan a Costa Rica porque quieren conocer nuestros bosques, mares y biodiversidad en general; esos lugares que un pequeño sector de la sociedad intentan afectar. Me refiero a personas inescrupulosas, como algunos políticos de turno.

Actualmente se han descrito más de 1 600 000 especies en todo el planeta

Tierra, aunque se calcula que puede haber 10 000 000 o más. Costa Rica posee la mayor biodiversidad de América Central, se calcula que existen aproximadamente 257 especies por cada 1 000 kilómetros cuadrados. Contamos aún con cientos de miles de esas especies, representando el 4 % de todas las del mundo, a pesar de poseer geográficamente apenas el 0,03 % de la superficie total del planeta.

El bienestar humano depende de la capacidad de los sistemas naturales de la Tierra para proporcionar bienes y servicios provenientes de los ecosistemas.



Luis Diego Marín Schumacher. Parque Nacional Rincón de la Vieja

Dependemos de los servicios ecosistémicos (bienes y servicios de los ecosistemas) para satisfacer necesidades básicas —alimento, agua, refugio, vestimenta y aire limpio—, así como para la regulación del clima, la polinización de nuestros cultivos y para inspirar a nuestras sociedades y culturas. No obstante lo anterior, se está perdiendo la diversidad biológica que brindan estos servicios, los cuales, debemos saber, son la base de nuestra vida. Lamentablemente, estos están a disposición de la humanidad, a pesar de que la mayoría de las personas no son conscientes de la gran cantidad de procesos complejos involucrados.

La conservación de la biodiversidad en las áreas protegidas y el apoyo resultante para el bienestar humano deben integrarse a todas las acciones dirigidas hacia la reducción de la pobreza y al logro de medios de vida sostenible. El éxito de esta integración dependerá, en gran medida, de la comprensión acerca de la función de la biodiversidad en el bienestar humano. Debe acometerse una estrategia más directa hacia las comunicaciones y la conciencia pública y, sobre todo, las áreas protegidas deberán mantenerse intactas, sin permitir nunca ningún tipo de desarrollo en ellas.

Es difícil medir el impacto a largo plazo de la pérdida de biodiversidad y la disminución de la provisión de estos servicios ecosistémicos. Aunque sabemos que la lesión definitiva de dichos servicios significaría el fin de la vida en la Tierra, a un nivel más realista también existe la

preocupación de que cualquier pérdida de servicios ecosistémicos tendrá impacto directo sobre nuestro bienestar. Desafortunadamente, todavía no valoramos esos servicios y no comprendemos las consecuencias de los intercambios que hacemos cuando permitimos ganancias económicas desmedidas descuidando la incorporación de aspectos ambientales y sociales.

El 60 % de los servicios ecosistémicos del mundo están degradados hasta el punto en que ya no proveen lo que necesitamos en cuanto a alimento, agua, aire limpio, combustible y muchos otros servicios. Debemos estar conscientes que la gran mayoría de estos invaluable servicios ecosistémicos los brindan las áreas silvestres protegidas.

Hagamos un alto en el camino y analicemos la suerte que gozamos, si nos comparamos con otros lugares del mundo. Tenemos la obligación de impedir cualquier tipo de alteración a nuestras áreas silvestres protegidas. Recordemos que en este momento se discuten cuatro peligrosos proyectos de ley en la Asamblea Legislativa. Cualquiera de ellos que sea aprobado, las afectaría de manera irreversible.

Una canción del desaparecido Bob Marley decía: “En la abundancia de agua, solo el ignorante muere de sed”. Llegó el momento de demostrar que los costarricenses no moriremos de sed, después de tener tanta agua resguardada en los parques nacionales, después de lograr conservar hasta el día de hoy las áreas silvestres protegidas. Debemos impedirlo al costo que sea...